

Ricardo Ríos Cichero

“Sueños de un infeliz”

Dos Actos, divididos en nueve Cuadros.

(Estrenada en el Teatro Young de Fray Bentos, en la temporada de 1985)

Por orden de aparición:

FRANCISCO – CARMEN – BLANCA – JORGE – DESCONOCIDO – VISITANTE.

A manera de sugerencia:

La obra se desarrolla en un apartamento de un ambiente, dividido en dormitorio (izquierda) y living (derecha), separados por una arcada.

Desde living, al fondo, puerta a cocina; a la derecha, primera, puerta a la calle.

Desde dormitorio, a la izquierda al fondo, a baño.

Las pautas de escenografía y decoración, remitidas al texto y a la Dirección.

Derecha e izquierda, las del público.

PRIMER ACTO

CUADRO PRIMERO

FRANCISCO se encuentra durmiendo en la cama.

Ingresa CARMEN desde cocina, llevando una bandeja con una taza de café con leche y un platillo con algunas facturas dulces.

CARMEN - Buen día... buen día...

**FRANCISCO - (se despereza y busca otra posición en la cama)
¡Che, qué madrugón te mandaste!**

CARMEN - A mí, la Luna de Miel me hace bien, no como a otros que conozco...
(coloca la bandeja en el regazo de él) Tome, aliméntese, que buena falta le hace.

FRANCISCO - ¿Te parece?

CARMEN - ¡No me hagas hablar!... (lo besa, sensual)

FRANCISCO - ¡Che, che, che; vas a hacerme quemar con el café!

CARMEN - ¿Qué ropa te vas a poner?

FRANCISCO - (comienza a desayunar)
No sé...; ¿por qué?

CARMEN - Y... es domingo. ¡Hay un día tan lindo! Bueno, Abril siempre es lindo.

FRANCISCO - ¿Dónde están mis alpargatas? Ayer también... ¡me enloquecí buscándolas!

CARMEN - En el armario chico, abajo. (se sienta en el borde de la cama)
¿Alpargatas te vas a poner? ¿Por qué no te ponés la camisa nueva?

FRANCISCO - ¿La camisa nueva con alpargatas?

CARMEN - No; ponete la camisa nueva con los zapatos.

FRANCISCO - Toda la semana uso los zapatos; desde las cinco y media de la mañana hasta las nueve de la noche... ¿y querés que me los ponga el domingo de mañana?

CARMEN - Y, digo yo... porque...

FRANCISCO - (cortando)
¡Qué lindas facturas, che! ¿Son de lo Moreno?

CARMEN - (molesta)
¡Sí!... Te decía... que hoy tenés que ponerte la camisa nueva con los zapatos.

FRANCISCO - Escuchame; me pongo cualquier camisa con las alpargatas y me siento a mirar la carrera de Fórmula Uno y, mientras, te preparás el estofado. Después, aprovechando el día lindo, nos vamos al estadio... ¡Sol y fútbol!... ¿Qué te parece?

CARMEN - ¿Ese es tu programa?... (irónica) ¡Lindo domingo!

FRANCISCO - Y bueno, decís que es un día lindísimo... ¿Qué vas a hacer?...
¿Encerrarte acá adentro?

CARMEN - Pero... ¿¡al estadio, Pancho!?

Él termina a las apuradas el desayuno.

FRANCISCO - Tomá; terminé. (le alcanza la bandeja y después, por el desayuno
“en la cama”) ¿A qué se debe tanta atención?

CARMEN - (deja la bandeja en algún sitio y se acuesta junto a él)
Papito, hoy es domingo... y yo quería hacerle algunas mañitas...
¿No le gusta? (lo abraza y le muerde la oreja)

FRANCISCO - ¿Y cómo no?... (la abraza juguetón y violento, la besa casi apasionadamente y culmina dándole unas palmadas en las nalgas) ¡Bueno, se terminó! ¡Hay que levantarse; hay que hacer por la Patria!... (se sienta en el borde de la cama) ¿Y las alpargatas?

CARMEN - (rezongando)
¡Ya te las traigo! (sale hacia baño)

FRANCISCO - (mientras se viste ropa de entre-casa)
¿Así que la factura es de lo Moreno? (ella no contesta) Lindos bizcochos..., lindos bizcochos... (pausa, mientras sigue vistiéndose) ¡La pucha!...¿Hay yerba?

CARMEN - (desde afuera)
¡No...!

FRANCISCO - (en tono de queja)
¡Mirá qué lindo, Fórmula Uno sin mate!... Y bueno, voy a tener que ir a... (a ella)... ¡Las alpargatas traé!... (para él) Voy a tener que ir a buscar, nomás... ¡Ajá!; ¿y plata?... (busca en el cajón de la mesita de luz)...Acá no hay nada... (a ella)... ¡¿Hay plata pa' la...!?

CARMEN - (entrando)
Yo no tengo. (deja caer las alpargatas junto a él)

FRANCISCO - (por las alpargatas)
¡Qué sucias están est...! ¿No te dio por lavarlas?

CARMEN - ¿A mí?

FRANCISCO - No; a la vecina...

CARMEN - No me gusta lavar... alpargatas.

FRANCISCO - A mí no me gusta trabajar doce horas por día... ¿Y...?

CARMEN - ¿Y... "qué"?

FRANCISCO - ¿Qué hacemos si no trabajo?

CARMEN - ¡Pucha; para lo que hacemos con vos trabajando doce horas por día!

Él la mira un instante, se calza las alpargatas, se pone de pie y, mientras se ajusta el cinto:

FRANCISCO - Comemos; ¿qué te parece?

CARMEN - Está bien... si te parece que comer es vivir.

FRANCISCO - Estamos mejor que muchos, ¿no?

**CARMEN - (iniciando mutis hacia baño)
Si vos decís... (sale)**

FRANCISCO - Digo, sí... ¿Y qué?... Rezongar... rezongar... ¡Es fácil rezongar...!

**CARMEN - (desde baño)
¡Me voy a bañar!**

FRANCISCO - ¿Y la comida? (se arrepiente)... Bué', dale, nomás... (busca en algún sitio) ¡Plata! ¡Plata!... ¿Quién habrá inventado el dinero? Si no existiera, iría al almacén y le diría a don Juan: "deme yerba"... ¡y, tá'!... Y él me diría: "¿Y, no me paga?"... "¿Y cómo quiere que le pague si no existe la plata?"... ¡Divino sería; divino!... (Sigue buscando) Y no hay, nomás. (A CARMEN) ¿No tendrás algunos pesos en alguna cartera, por ahí?

**CARMEN - (desde baño)
¡No!... ¿No te dije que no tengo plata?**

FRANCISCO - ¿No te dí lo que le cobré por la contabilidad a...? ¿No queda nada?

(CARMEN aparece cubierta sólo por una toalla grande y le hace un gesto como: "¿de dónde querés que tenga más?")

FRANCISCO - ¿Todo se fue?... ¡Qué lo parió! ¡No hay plata que alcance, che!

CARMEN - ¡Ah, pero vos decís que vivimos bien!

FRANCISCO - Yo no digo eso...

CARMEN - ¡Bueno, está; terminala!... (Sale hacia baño)

FRANCISCO - Vení.

**CARMEN - (desde baño)
¿Qué querés?**

FRANCISCO - Vení, te digo.

**CARMEN - (aparece envuelta en la toalla)
¿Qué...?**

FRANCISCO - ¿No tenés miedo de que se te caiga?

CARMEN - ¿Que se me caiga, qué?

**FRANCISCO - (se le acerca y por la toalla)
¿No querés que te la sostenga?**

CARMEN - ¡No! Me la sostengo sola... ¡Hay que hacer por la “Patria”!, ¿viste?

FRANCISCO - ¿Así que yo soy el que necesita alimentarse? (la abraza)

**CARMEN - (se suelta)
¡Dejate de joder!... (Sale hacia baño)**

**FRANCISCO - (lanza una carcajada)
¡Vení, che! (CARMEN no contesta ni regresa; entonces él se sienta en el borde de la cama, se mira las alpargatas, se saca una y, desconfiado, la huele; hace un gesto como: “no están tan sucias”, se la vuelve a poner. Luego, a CARMEN) ¿Te dije que conseguí otra contabilidad?... Tengo tres, ya... (Para él mismo) Pero igual, es brava la cosa... (A ella) Tenemos que cuidar los pesos. Si consigo algunos comercios más... y con el sueldo de la oficina, vamos a andar bien... (Sonríe) ¡Vas a poder hacerle los gustos al gurí!**

**CARMEN - (aparece rápida, envuelta en la toalla)
¿A quién?!**

FRANCISCO - Al gurí... A tu hijo... el mío... (Ella hace un gesto como: “¿de qué hijo me estás hablando?”) ... ¡El que vamos a tener!

**CARMEN - (lo observa un instante)
¿Vos estás loco!?**

**FRANCISCO - (desconcertado)
¿... loco?**

**CARMEN - No podemos vivir decentemente nosotros y ¿querés tener hijos?...
Estás loco...**

FRANCISCO - Pero, no andamos tan mal, Carmen.

CARMEN - ¡Ajá...!, ¿y no tenemos para comprar medio kilo de yerba?

FRANCISCO - ¡Ajajajá...! pero si consigo algunas contabilidades más...

CARMEN - ¡No seas estúpido! (Sale hacia baño)

FRANCISCO - (luego de un instante de desconcierto)
Por lo menos, podrías tenerme un poco de confianza, ¿no?
(toma la bandeja y sale hacia cocina)

Un instante después, desde baño CARMEN lanza un chillido.
Ingresan a dormitorio simultáneamente. (Ella envuelta en la toalla)

FRANCISCO - ¡¿Qué pasa?!

CARMEN - (histérica)
¡Allí, en el baño, una rata...! (otro chillido)

FRANCISCO ingresa al baño y luego se oyen golpes y alguna expresión ahogada, propia de quién persigue una alimaña en un lugar reducido.
Después, completo silencio.

CARMEN - (sus ojos fijos en la puerta del baño)
¡¿Y...?! ¿La... mataste? (silencio)... Pancho... ¿la mataste?
(Silencio)

FRANCISCO aparece cubierto hasta la cabeza con una salida de baño, en actitud de “fantasma”.

CARMEN - (“pataleando” sobre la cama, otro chillido)
¡Panchoooo!

FRANCISCO - (mostrándose)
¡Mi amor!... (Lanza una carcajada)... Papito la defiende...

CARMEN - (enojada, bajando de la cama)
¡¡Estúpido!!

FRANCISCO - No te enojés; fue una broma.

CARMEN - (lo “fulmina” con la mirada)
¡Andá a hacerle bromas a tu madrina! (inicia mutis hacia baño, pero se detiene, precavida) ¿Mataste la... rata?

FRANCISCO - (misterioso)
Está en el botiquín.

CARMEN - (furiosa)
¡¿La mataste o no?!

FRANCISCO - No; pero no era una rata. Era un ratoncito chiquitito así.

CARMEN - Rata o ratón, es lo mismo. ¿Dónde está?

FRANCISCO - Se metió en el desagüe de la ducha.

CARMEN - Entonces yo no entro allí. Traeme las cosas para maquillarme.

Él ingresa a baño y regresa con lo indicado.

FRANCISCO - ¿Y para qué tanto arreglo? ¿Sale más rica la comida así?

CARMEN - No. Voy a maquillarme para mostrarte una cosa que tengo acá abajo
de...

FRANCISCO - Para mostrarme esa “cosa”, no necesitás maquillarte.

CARMEN - (gesto como: “no te hagás el gracioso”)
...acá abajo de la cama... No te voy a mostrar... otra “cosa”...

FRANCISCO - ¿Ah, no...?

CARMEN - (de pronto, mimosa)
¿Me querés a mí?

FRANCISCO - (abrazándola)
¿Qué te parece?

CARMEN - Sí; yo sé que sí. Por eso quiero estar linda para vos. Esperá. (de abajo de la cama saca un paquete con dos vestidos y, ante la expectativa de él, se coloca uno contra el cuerpo y “desfila” con movimientos sensuales) ¿Te gusta éste?...

FRANCISCO - ¡Muy bueno!... ¡Bravo!

CARMEN - (“desfilando” con el otro vestido)
¿O te gusta más éste?

FRANCISCO - (“embobado”)
Cualquiera... cualquiera... A usted, cualquier cosa le queda bien.

CARMEN - ¡Pero tenés que elegir, Pancho!

FRANCISCO - ¿Elegir?

CARMEN - Sí; los dos no puedo comprar, ¿no?... (muy mimosa)... ¿O sí?

FRANCISCO - Ah, pero... ¿son para comprarlos?

CARMEN - ¿Y qué creías?

FRANCISCO - No sé... Que te los prestó Blanca...

CARMEN - Yo no uso cosas prestadas.

FRANCISCO - ¿Y con qué los vas a comprar?

CARMEN - Vos me los regalás.

FRANCISCO - (sonríe como: "no seas ingenua")

¿Con qué...?

CARMEN - ¡¿Y yo qué sé?!... Escuchame, no tengo nada para salir y quiero comprarme uno de estos vestidos. ¡Y me lo voy a comprar!

FRANCISCO - (la observa un instante; ella está decidida a hacer un escándalo)

Está bien... Pero uno solo...

CARMEN - (se le cuelga del cuello y lo besa profundamente)

¡Mi amor!... ¡Cosita mía!... (otro beso)... ¡Ahora, me voy a poner linda para usted!

FRANCISCO - ¿Te vas a poner un vestido de esos?

CARMEN - (muy sugestiva)

Yo me pongo lo que usted me pida... (otro beso)

FRANCISCO - No entendés... ¿Te vas a poner ese vestido para cocinar?

CARMEN - ¿Y quién te dijo que yo iba a cocinar?

FRANCISCO - ¿Quiere decir que tengo que cocinar yo?

CARMEN - No; quiere decir que... ¡me llevás a comer afuera!

FRANCISCO - Como no sea en el patio...

CARMEN - No seas guarango. Vamos a comer a algún restaurante.

FRANCISCO - Pero, Carmen, no tengo plata.

CARMEN - Yo tengo.

FRANCISCO - ¿Eh?

CARMEN - Yo tengo plata.

FRANCISCO - ¿De dónde la sacaste?

CARMEN - Es de la que me diste.

FRANCISCO - ¿De lo que cobré la contabilidad...?

CARMEN - Sí.

FRANCISCO - ¿Y la cuenta de la despensa?

CARMEN - No la pagué.

FRANCISCO - ¿No la pag...?

**CARMEN - ¡No!... ¡¿Y qué?!... Un día es un día, ¿no? ¿O no tenemos derecho a ir
a comer aunque sea una vez por ahí?**

FRANCISCO - Pero, Carmen...

CARMEN - Pero... ¡... nada! ¡Hoy vamos a comer afuera y... punto! ¡Y me voy a vestir! (abre algún cajón y comienza a elegir ropa interior)

**FRANCISCO - (se sienta en la cama y piensa un instante)
¿Y con qué pagamos la despensa?**

**CARMEN - (sin mirarlo, como: "no seas tonto")
¡Pancho...!**

**FRANCISCO - (piensa otro instante)
No, Carmen...; hay que pagar la despensa.**

**CARMEN - (arroja con rabia las prendas dentro del cajón)
Pancho; yo quiero ir a alguna parte a comer: Quiero ponerme algo bonito y ver gente... ¡Y voy a hacerlo! ¡Y si no tenés dinero sacá de allí!**

FRANCISCO - ¿De dónde?

CARMEN - Del portafolios.

FRANCISCO - ¡Pero esa plata es de mis clientes!... Para el Banco y la Impositiva.

**CARMEN - Pero mirá que sos lento, ¿eh? Escuchame; ¿vos trabajas para ellos o
no?**

FRANCISCO - Sí... ¿Y?

CARMEN - Ellos... ¿te pagan?

FRANCISCO - Sí... ¿Y?

CARMEN - ¿A cuántos días del mes estamos hoy?

FRANCISCO - A catorce.

CARMEN - (aplaude)

¡Muy bien! Te deben catorce días de trabajo. Sacás lo tuyo, vamos a comer afuera y yo mañana pago la despensa con lo que me diste.

FRANCISCO - Pero eso no está bien.

CARMEN - ¿Qué es lo que no está bien? ¿Que disfrutes un poco después de romperte el lomo toda la semana? ¡Hacé el favor! ¿Te creés que a ellos les hace algo que te gastés unos pesitos en salir a comer con tu mujer?

FRANCISCO - No es eso, Carmen. Es una cuestión de ética.

CARMEN - ¡No me vengas con la ética que con eso no se llega a ningún lado!

FRANCISCO - Es mi trabajo, Carmen. No puedo hacer eso.

(un pequeño silencio)

CARMEN - (toma un vestido)

Yo quiero ir a comer. ¿Vamos o no vamos?

FRANCISCO - (dudando)

No podemos, Carmen.

CARMEN - (le arroja la prenda a la cara)

¡Tomá!... ¡¿Sabés lo que podés hacer con toda esa plata?!... (sale hacia cocina)

Él queda en silencio. Después recoge el vestido y, con la prenda en la mano, va hasta la puerta de cocina)

FRANCISCO - (duda un instante)

Está bien; vamos a salir a comer.

APAGÓN RÁPIDO

CUADRO SEGUNDO

Living.

CARMEN está sentada, mirando televisión, en actitud aburrida.

Cambia de canales continuamente. Decide servirse un vermouth; lo hace y, cuando va a sentarse, suena el timbre de calle.

CARMEN - (abriendo la puerta)
Hola... Pasá, Blanca.

BLANCA - (ingresando)
¿Qué tal?... (mirando en derredor) ¡Che, qué lindo está esto!

CARMEN - Es una pocilga en miniatura.

BLANCA - Hum... ¡Cuántas quisieran...!

CARMEN - (gesto como: "¡hacé el favor!")
Sentate.

BLANCA - (lo hace)
¿Y Pancho?

CARMEN - Trabajando por unos pocos pesos, como siempre.

BLANCA - Y bueno..., de a poco...

CARMEN - ¡Pará, pará...! No me vengás con lo mismo vos, ahora. ¿Cuándo vamos a estar bien? ¿Cuándo seamos viejos? (se sienta y suspira)
Esto, así, no camina... y Pancho no entiende.

BLANCA - Estás con el plafón bajo, ¿no?

CARMEN - Ya se me va a pasar; yo sé lo que tengo que hacer... ¿Tomás algo?

BLANCA - ¿Qué tenés?

CARMEN - Nada de lujo. Gin y vermouth.

BLANCA - Vermouth.

CARMEN - (mientras sirve para las dos)

¿No tenés ningún chusmerío nuevo?

BLANCA - ¡Já!... ¿Y a qué creés que vine hasta acá desde tan lejos?

CARMEN - (le alcanza un vaso)
A ver, che... contá. (se sienta)

BLANCA - ¿Te acordás del veterano aquel, que la perseguía a la Marita?
(CARMEN asiente)... Bueno... (un segundo de misterio)... ¿Qué creés que pasó?

CARMEN - No sé...

BLANCA - ¡La al- can- zó! (CARMEN lanza una carcajada)... ¡Se casan en un mes!

CARMEN - ¡¿Que qué?! (se le borra la sonrisa)

BLANCA - ¡Se casan! El viejo está radiante. Y Marita... ¡no sabés!

CARMEN - (luego de “digerir” la noticia)
¡Qué atorrante!

BLANCA - ¿Quién?

CARMEN - La Marita... ¿No te digo?... ¿Sabés lo que decía hace un mes?

BLANCA - No.

CARMEN - ¿No te acordás? ¿No despotricaba todo el día contra el matrimonio?
¡Ella quería divertirse!

BLANCA - Vos decías lo mismo.

CARMEN - No me metas a mí. Lo mío es distinto.

BLANCA - Distinto o no, te casaste. (transición) ¡La cosa es que la Marita está loca con su veterano! Es bueno, tiene su pinta,... (gesto de dinero)... Y, para completarla, está tendido a sus pies.

CARMEN - Y, algunas nacen con estrellas y otras...

BLANCA - Vos no te podés quejar, che. Pancho es un tipo macanudo.

CARMEN - Es un “pelagatos” sin un peso.

BLANCA - Pero, hay otras cosas que tienen valor.

CARMEN - ¡Es un “pelagatos”!

Un silencio pesado. Las dos miran el televisor, sin realmente mirar.

BLANCA - (después)
Marita está saltando en una pata de contenta con su veterano y vos... siempre quejándote.

(pausa, algo larga)

CARMEN - (suspira ruidosamente)
Está bien; mirá qué simple que es la explicación: La Marita está como perro con dos colas porque consiguió un viejo pavo podrido en plata... y yo estoy quejándome porque conseguí un tonto que no quiere hacer nada para disfrutar de la vida. ¿Queda claro?

BLANCA - (un silencio)

Clarito quedó...; cada uno sabe lo que hace.

**CARMEN - ¡Eso!... Y lo dejamos ahí. (bebe el resto de su vermouth)
¿Querés más?**

BLANCA - No, gracias.

CARMEN - ¿Qué? ¿También andás con ganas de “cambiar de vida”?

BLANCA - No hablés... Te casaste, ¿no?

**CARMEN - Me casé, sí. Pero no quiere decir que vaya a dejar de divertirme,
darme los gustos...**

BLANCA - A Pancho, eso no parece llamarle la atención.

**CARMEN - A Pancho se le maneja fácilmente. Uno o dos mimos... un grito a
tiempo y ya está. ¡Viveza, m'hijita!**

BLANCA - ¿Y con qué... (seña de dinero)... vas a darte los gustos?

CARMEN - Pancho tiene de dónde sacar plata.

**BLANCA - (alerta)
¿Ah, sí...?**

CARMEN - ¿Sabés los miles de pesos que maneja?

**BLANCA - (muy interesada y sin disimulo)
¿Así que gana bien, che?**

**CARMEN - No sé si gana bien, pero que anda con mucha plata, sí... ¡anda con
mucha plata!**

BLANCA - Mirá vos... ¿Así que te salió medio amarrete el hombre?

**CARMEN - No te preocupés, ya lo voy a cambiar. Aunque, por ahora... ¡tengo
que
armar cada “teatro” para sacarle algunos pesos...!**

BLANCA - ¡Ah, qué atorranta sos!

**CARMEN - ¡Es que no me casé para pasar miserias! Vos sabés la vida que me
daba yo.**

**BLANCA - ¡Si me acordaré! Hace un año, nomás... ¡Y yo, m'hijita, todavía sigo
firme!**

**CARMEN - Esperá que lo dome un poco más a Pancho... ¡y vas a ver cómo la
vamos a pasar!**

BLANCA - ¡Vamos a ver si lo domás!

Ingresa FRANCISCO desde calle.

FRANCISCO - Buenas... ¡Hola Blanca! (besa a CARMEN)... ¿Cómo andás, Blanca? (se besan)

BLANCA - Muy bien, ¿y vos? Estás pasando bien, parece; ya tenés panza.

FRANCISCO – No sé; la ropa me queda igual. (huele el aire) Che, ¿no comemos hoy?

CARMEN - Sí; ¿por qué?

FRANCISCO - No hay olor a nada.

CARMEN - Está la carne en la heladera, hay dos huevos en el centro de mesa de la cocina y un poco de pan. Hacete un filete con huevos fritos.

FRANCISCO - ¿Yo?

CARMEN - No vas a ser menos hombre porque te hagás un filete con...

FRANCISCO - ¿Y vos?

CARMEN - Y yo no voy a ser menos mujer porque un día no cocine. ¿No te parece?

FRANCISCO - (observa a CARMEN un instante y luego a BLANCA, quien baja la mirada. Deja el saco sobre la cama, se afloja la corbata y sale hacia cocina) Bueno...

**BLANCA - (después)
Me voy, che. Tengo que estar en casa antes de las doce. Vamos con Sergio a almorzar al Parador, allá en la rambla.**

CARMEN - ¡Suertuda! (se pone de pie) No se olviden de mí; invítenme algún día de estos.

**BLANCA - (rápida)
¿Y por qué no van con nosotros ahora?**

CARMEN - ¿Con Pancho?

BLANCA - ¡Claro!

CARMEN - Pancho... no va a querer gastar plata...

BLANCA - ¡Eh...! Entonces lo del “teatro” ... no va...

CARMEN - (cortando)

¡Pará!... Mirá, yo me voy a ingeniar para convencerlo a Pancho.
Pasen a buscarnos por la confitería de acá abajo, dentro de media hora.

BLANCA - ¿Y si se te arma lío, che?

CARMEN - ¿A mí?... ¡Por favor!... Con esto, lo voy a probar casi “a fondo”...,
vas
a ver.

BLANCA - No juegues con fuego; mirá que Pancho debe tener su carácter.

CARMEN - Dejá eso por mi cuenta. Chau... (salen hacia calle)

Instantes después, desde cocina, ingresa **FRANCISCO** con un delantal colocado muy alto en el pecho y una gran cuchilla en la mano. Simultáneamente ingresa **CARMEN** desde calle.

FRANCISCO - ¿Dónde está la sal fina?

CARMEN - No sé. (se sienta frente al televisor)

FRANCISCO - ¿Y la sal gruesa?

CARMEN - ¿Yo qué sé?

FRANCISCO - ¿Cómo “yo qué sé”? ¿No sos la que cocina?

CARMEN - ¡Ajá! ¿Porque cocino tengo que saber dónde está todo
acá?

FRANCISCO - Todo no..., pero... ¡la sal...!

CARMEN - No precisás sal.

FRANCISCO - Pero, ¿cómo voy a comer un churrasco sin sal?

CARMEN - No vas a comer churrasco.

FRANCISCO - (pensando equivocado)

¿Ah, no?

CARMEN - Vamos a salir a comer. (sale hacia baño)

FRANCISCO - (mira la puerta del baño un instante)
Escuchame...

CARMEN - (la voz)
¿Que te pasa?

FRANCISCO - No tengo ni un peso.

CARMEN - (idem)
¡Sacá del portafolios...!

FRANCISCO - ¡¿Del portafolios?!

CARMEN - (idem)
¡Y sí...! Después de comer iremos por ahí. ¡Quién sabe a la hora que
volvemos!

FRANCISCO - ¡Pero Carmen, Carmen...! Esa plata no es mía.

CARMEN - (idem)
¿Y no has sacado ya otras veces?

FRANCISCO - Sí, pero basta. ¿Cómo querés que la reponga?

CARMEN - (ingresa)
¿Y porqué tenés que reponerla? A la larga, te la van a deber, ¿no?

FRANCISCO - ¡¿A la larga?! ¡¿Vos sabés cuánto debo?!

CARMEN - No; ni me importa.

FRANCISCO - Debería importarte; debo mucho.

CARMEN - (suspira)
¿Sabés una cosa? Vos sos zonzo. ¿No hay caso, che! ¿Todavía no te diste cuenta de que para que te tengan consideración tenés que deber mucho? ¡Y cuánto más debas, mejor!

Él la observa un instante y luego se sienta en la cama.

FRANCISCO - Carmen... Carmen...

CARMEN - (se sienta junto a él)
Pancho..., yo tengo razón. Créeme; he visto derrumbarse hombres ricos por no querer ver la realidad; y he visto hundirse hombres por querer seguir siendo honrados y honorables.

FRANCISCO - Carmen...

CARMEN - Escuchá; tenés que ver lo que pasa. Tenés que entrar en el juego, porque el juego es cruel. El que se queda afuera o el que no sigue las reglas... ¡revienta! ¿Entendés?

FRANCISCO - (se ordena el cabello con ambas manos)
Yo sigo pensando... que...

CARMEN - No pienses, Pancho. Siempre te equivocás. Vos mirás la vida con el
cristal equivocado. (pausa)... Pancho, (le acaricia el cabello)...
Pensalo... Pero pensalo tranquilo, después.

FRANCISCO - No sé... No sé...

CARMEN - (lo abraza y besa)
Tenés que pensarlo después... (transición, con entusiasmo) ¡Ahora vamos a comer afuera y a olvidarnos de los problemas! (sale hacia baño)

FRANCISCO - (luego de un silencio)
Está bien. Vamos a comer. Necesito salir un poco.

(pausa)

CARMEN - (apareciendo en puerta de baño)
¿Sabés que en el Taller de López hay un auto de segunda mano que es un chiche?

FRANCISCO - (sorprendido)
¡¿Un auto?!"

CARMEN - (mimosa)
¿Porqué no vas a verlo? (sale hacia baño)

FRANCISCO - ¿Un auto?... (se presiona las sienes con las manos, luego se pone de pie, toma el portafolios y lo coloca sobre la cama)

CARMEN - (apareciendo en puerta de baño)
Pancho...

FRANCISCO - (con desconfianza)
¿... qué...?

CARMEN - (con agria picardía)
La sal... está en un tarro verde, debajo del fogón.

APAGÓN RÁPIDO

CUADRO TERCERO

Living. Es de noche.

FRANCISCO se encuentra mirando televisión, mientras bebe un vaso con leche.

CARMEN - (ingresando desde baño)

¿Viste que Blanca se peleó con Sergio?... Te digo que con ese loco no hay mujer que aguante... (se sienta frente al televisor) (pausa) Claro que Blanca no se queda atrás... (pausa) ¿Quién te dice que no lo haya sacado de las casillas?... (pausa) ¡Porque esta loca... capás que...!

FRANCISCO - ¡Qué lo parió, che...!

CARMEN - ¿Qué pasa?

FRANCISCO - Es tu amiga, ¿no?

CARMEN - ¿Y qué?

FRANCISCO - ¡Yo qué sé! No hay que juzgar así nomás... ¿Qué sabés vos lo que pasó?

CARMEN - ¿Y para qué quiero saber lo que pasó?

FRANCISCO - Para hablar con cierta propiedad...

CARMEN - ¿Y para qué quiero tener... “cierta propiedad”? ¿Creés que ella habla

de mí con “cierta propiedad”? Si las orejas realmente ardieran cuando hablan mal de uno, yo las tendría carbonizadas.

Pausa.

Miran televisión.

**FRANCISCO – (los dos, siempre con las miradas en el televisor)
¿Cómo le va a Marita?**

CARMEN - ¿En qué?

FRANCISCO - En el matrimonio.

CARMEN - Bien... Con La plata que tiene el marido, si le va mal es una tarada.

**FRANCISCO - (sin dar importancia a lo anterior)
El veterano ése, parece buen tipo.**

CARMEN - Si tener mucha plata es ser bueno, este es un santo.

FRANCISCO - ¡La mierda, che!... No tenés paz con nadie.

CARMEN - Yo digo las cosas como son... ¡y punto!

FRANCISCO - (luego de una pausa, por el programa de la televisión)

¿Quién ese actor?

CARMEN - Tom Cruisse.

FRANCISCO - Siempre con la misma carita...

CARMEN - ¿Porqué decís eso?

FRANCISCO - Porque lo ves en una película y en otra y en otra... y siempre es el

mismo tipo, con distinta ropa... (mira otro instante y de pronto levanta los brazos con júbilo) ¡Terminó! ¡Por fin...! (mira su reloj pulsera) ¡La pucha; las doce y media! (va a dormitorio y comienza los preparativos para acostarse)

CARMEN - ¿No mirás el trasnoche?

FRANCISCO - Gracias; mañana tengo que trabajar todo el día.

CARMEN - ¿Qué...? Ah, claro, yo no trabajo... puedo mirar...

FRANCISCO - Solamente dije que tengo que trabajar; nada más...

Y si la película es linda mañana me la contás... Mirá tranquila, a mí no me molesta el sonido.

CARMEN - ¿Sola me voy a quedar? Bastante sola paso todo el día, como para que...

FRANCISCO - Pasás sola porque querés.

CARMEN - ¿Ah, sí?

FRANCISCO - Claro. (filosofando cómicamente) Usted olvida, señora, que el matrimonio no es tal si no cumple con la Ley fundamental para lo cual fue creado: prolongar la especie humana.

CARMEN - ¡Siempre con lo mismo! ¡Siempre con lo mismo!... Yo no quiero gurises, ¿entendés?

FRANCISCO - ¡Pero si es lo más lindo de la vida! ¿Sabés lo lindo que sería tener un gurí acá?

CARMEN - No podemos vivir nosotros con la miseria que ganás y vamos a traer

otro al mundo. (FRANCISCO intenta hablar pero no se lo permite) Además... ¡yo no quiero! ¡No me voy a esclavizar por culpa de un... chiquilín! Pero, claro, como vos salís todos los días, ¿qué te importa?... (pausa) Es lindo jugar con el hijo un ratito... Pero yo, m'hijito, tendría que cuidarlo todo el día... ¡Todo el santo día!... (pausa) Y, si ahora no salimos, ya me imagino lo que

me espera si tengo un hijo. ¡No, querido, te regalo la conservación de la especie!

FRANCISCO - Está bien; pensá lo que quieras... Pero... (con intención)... ¿no te parece que deberíamos discutirlo un poco más acá... en la cama?

CARMEN - (mirando el televisor)
No, gracias.

FRANCISCO - Dale, vení; argumentame acá.

CARMEN - Dejame tranquila. (sigue en lo suyo)

Instantes después FRANCISCO parece dormido.
Ella lo observa de vez en cuando, de reojo.

FRANCISCO - (un instante después, levantando la cabeza de la almohada)
¿Es linda la película? (silencio de CARMEN) ¿No tenés frío?...
(CARMEN igual) Yo estoy durmiendo; si cambiás de opinión, me despertás.

Él comienza a roncar. Ella toma un cigarrillo y se sienta en la cama.

CARMEN - Pancho... (silencio) ¡Pancho!

FRANCISCO - (aparentando despertar de un profundo sueño)
¿Eh...?

CARMEN - Escuchame...

FRANCISCO - (mimoso)
¿Qué quiere, mi negrita...? ¿Acaso...?

CARMEN - Dame fuego...

Él saca un encendedor del cajón de la mesa de luz y le enciende el cigarrillo.

FRANCISCO - Pero, esto no le... (sorpresivamente la abraza)

CARMEN - ¡El cigarrillo...! ¡Me voy a quemar...!... ¡Salí, loco! (ruedan por la cama

de un lado a otro) ¡Salí, loco!... ¡¿Qué querés?!...

FRANCISCO - ¡La conservación de la especie!... ¡La conservación de...!

(ella se entrega y las caricias son cada vez más apasionadas hasta que pudorosamente llega el)

APAGÓN

CUADRO CUARTO

Living. BLANCA está sentada ojeando una revista.

BLANCA - (hablando hacia cocina)
¿Y sola fue?

FRANCISCO - (la voz, desde cocina)
¡Cuando le dije de acompañarla, se puso como una leona! ¡Voy sola y “punto”, me dijo!... Y se fue sola, nomás.

BLANCA - ¿Y cómo anda?

FRANCISCO - (igual)
Bien, bien... Físicamente.

BLANCA - ¿Entonces sigue con la misma idea?... ¡Qué muchachita!

FRANCISCO - (ingresa, con el delantal colocado como la vez anterior)
Sí; ella no quiere y no hay quien la convenza. (se sienta, un tanto desalentado) ¿Sabés la vida que estamos llevando acá? Hay que tener una paciencia que ni te cuento, mirá.

BLANCA - ¿Porqué se puso tan necia?

FRANCISCO - (ordena sus ideas)
Hay cosas que nunca las hablamos. Nuestro noviazgo fue una relación... más bien... sensual. ¡Yo qué sé! No nos conocimos mucho, entonces ahora hay que pasar por estas cosas. Pero ella va a terminar entendiendo, Blanca.

BLANCA - Con Carmen nunca se puede estar segura de nada. Tiene un carácter extraño. No es mansa como otras, te aseguro... Como yo, por ejemplo. (lo mira directamente a los ojos) Yo me conformaría... con mucho menos de lo que le brindás a ella, pero...

FRANCISCO - (en lo suyo)
No sé qué actitud tomar con todo esto. He probado todo. Hasta le compré el auto.

BLANCA - (en lo suyo)
¿Le compraste un auto?

FRANCISCO - Yo hago todo lo que creo que es mi obligación para que sea un matrimonio de verdad. Pero ella no se conforma con nada; absolutamente con nada... ¡Yo qué sé!

BLANCA - ¡Un auto! ¡Mirá vos, che!... Es como digo; Carmen no es mujer para nadie; se quiere demasiado a ella misma y no quiere a nadie más. ¡Y tiene un carácter de...!

FRANCISCO - (extrañado)
Nunca te había escuchado hablar así.

BLANCA - ¡Es que hay cosas que no soporto, che!

FRANCISCO - (pensativo)
Pero hay que soportarlas...

Pausa.

BLANCA - ¿Te acordás de cómo conociste a Carmen?

FRANCISCO - Sinceramente... (niega con la cabeza)

BLANCA - Yo los presenté en la fiesta aquella... ¿recordás...? La inauguración del Club “Encuentros”...

FRANCISCO - (piensa un instante)
“Encuentros”... recuerdo esa noche, pero vos...

BLANCA - Te olvidaste, seguro... Quisiste hablar conmigo, pero yo estaba acompañada... ¡Estabas tan “churro” ese día! Hasta se me ocurrió que sí... ¡Ah, pero apareció Carmen con toda su arrolladora personalidad y...!

FRANCISCO - Ahora recuerdo... Y, esa noche yo andaba medio perdido... solo...

BLANCA - Y ella es un borbollón que marea enseguida.

FRANCISCO - Puede ser, Blanca... Pero no es sólo el borbollón; yo la quiero... y mucho.

BLANCA - (se acerca y le toma de las manos)
Claro que sí... (mirándolo profundamente a los ojos) La pregunta es si vale la pena.

FRANCISCO - (rehuyendo)
La pregunta del millón, ¿no? Mirá, alguna solución tiene que aparecer de entre toda esta maraña.

Una pausa incómoda.

BLANCA - (cambiando)
¿Qué vas a comer? ¿Querés que te prepare algo?

FRANCISCO - (reaccionando)

No, no... Me preparo un churrasco y listo.

BLANCA - ¿Carmen viene para acá, ahora?

FRANCISCO - Sí... Tengo esperanza de que la convenzan de aceptar esto... ¿no?... Ellos saben... Son doctores y...

BLANCA - Claro.

FRANCISCO - Como ya está “metida” en el asunto, de alguna manera alguien va a convencerla... Digo, ¿no?

Ingresa CARMEN. Está embarazada de siete meses. Se mueve lento y dolorosamente. Su cara refleja la contrariedad por su estado.

CARMEN - Blanca..., ¿qué andás haciendo?

BLANCA - ¿Cómo andás vos, “mamá”?

**CARMEN - (se sienta en el lugar que le ofrece FRANCISCO)
¡Dios mío; qué largas que son esas diez cuabras!**

FRANCISCO - ¡¿Te viniste a pie?!

CARMEN - Me vine a pie... ¿Y...?

FRANCISCO - Te dí plata para ir y venir en taxi...

CARMEN - ¡Ajá! Una vez que me das plata la voy a gastar en un taxi. ¡Estás realmente loco!

FRANCISCO - Mirá si te hace mal... ¡y a la criatura!

CARMEN - ¡Hacé el favor, Pancho!

FRANCISCO - Pero es que tenés que cuidarte, Carmen. Puede realmente hacerte mal.

CARMEN - ¡¿Más mal todavía?!

BLANCA - ¿Estás dolorida? ¿Andás...?

CARMEN - ¡Ando pa'los tomates! ¡Todo el día! Me duele todo el cuerpo. Ah, pero el “doctorcito” dice que “casi todas las mujeres pasan igual”...

FRANCISCO - ¿Te dio algún calmante?

BLANCA - ¡Ah, no! Que aguante, dijo..., “después veremos”.

BLANCA - Y así, dolorida, te caminás veinte cuadras en menos de una hora.

CARMEN - (sorprendida)

¡Ah, ¿vos también?!... Mirá que con éste... (por FRANCISCO)... y éste... (por el niño)... ya tengo bastante.

BLANCA - No queremos fastidiarte, pero...

CARMEN - ¡Pero me tienen podrida! (cambio) Dame un cigarrillo.

FRANCISCO - ¿Vas a seguir fumando?

CARMEN - Sí.

FRANCISCO - (muy amable)

Si me prometés no fumar, te muestro algo.

CARMEN - (piensa un instante)

Mirá, primero mostrame eso... Después veré si te hago la promesa. Porque eso de las “condiciones...”

FRANCISCO - Para todo hay condiciones...

CARMEN - (luego de un casi imperceptible gesto de dolor)

Bueno, dale... traé “eso”.

FRANCISCO va a dormitorio y, de algún lugar – donde lo tenía oculto -, toma un paquete amorosamente envuelto.

FRANCISCO - (regresando)

¡Mirá lo que es esto!... (desenvuelve)... ¡Lo busqué por todos lados! (muestra un hermoso osito de peluche) ¡Mirá lo que es esto!

BLANCA - ¡Qué divino!

FRANCISCO - (a CARMEN, que observa el juguete sin hacer un gesto)

¿Y qué te parece el primer chiche de mi hijo?... (silencio de ella) Dale!... ¿Qué te parece?

CARMEN - Y, feo no es.

FRANCISCO - ¡El primer juguete! ¿Te imaginás cuando lo agarre con sus manitos chiquititas?

CARMEN - Capás que ni le gusta el bicho ese.

FRANCISCO - (mira el oso un instante)
Tenés razón... Ni se me ocurrió pensar en eso.

CARMEN - Como siempre; no pensás.

FRANCISCO - (huele el aire)
¡La sopa, se me quema...! (rápido a cocina)

BLANCA - (luego de la salida de FRANCISCO)
No seas mala. No le quites esa alegría...

CARMEN - ¿Y yo? Él sabe muy bien que no quiero tener un hijo.

BLANCA - Pero es que ya estás embarcada en eso. Tenés que aceptarlo....
(intencionada) O tomar una posición definitiva. (CARMEN la observa interesada) (transición) ¡Qué belleza! ¡Es un hermoso osito!
Prestame, a ver...

CARMEN - Así que una posición definitiva... (le alcanza el osito) ¿Y eso... qué significa en tu lenguaje?

BLANCA - Lo importante es lo que signifique en el tuyo. Yo sólo digo que hay momentos en que hay que decidirse. Esto o aquello... ¡“y punto”!, como decís vos.

FRANCISCO - (asomándose desde cocina)
Blanca, ¿te quedás a comer?

BLANCA - No; hoy como con mamá.

FRANCISCO - (recordando)
¡La vieja...! Me hiciste acordar... (a CARMEN)... Quiere verte la panza, para ver si es varón o mujer.

CARMEN - ¡¿Quéee?!... ¿Me vas a hacer viajar para que tu madre me vea la panza?

FRANCISCO - Pero...

CARMEN - ¡Pero nada! Estás preocupado porque caminé veinte cuadras para ver el médico y ahora querés arrastrarme cuarenta kilómetros para que me vean la panza... ¡Estamos todos locos!

FRANCISCO - Tenés razón.

CARMEN - ¿Viste?... No pensás, Pancho.

BLANCA - Bueno, me voy... Gracias por la invitación a comer.

FRANCISCO - Cuando quieras, ya sabés...

BLANCA - (a CARMEN)

Chau... Cuidate. (la besa)... Cualquier cosa que necesites, me llamas.

CARMEN - Bueno.

En ese instante CARMEN se lleva las dos manos al vientre, se arrolla sobre sí misma y, si no es por FRANCISCO que la sostiene,, cae al suelo.

Él se desespera ante la situación.

FRANCISCO - ¡Carmen...! ¡¿Qué tenés?!

BLANCA - (más serena)

Carmen... (a FRANCISCO)... Traé un pañuelo o algo mojado con agua fría... (sale FRANCISCO, rápido)... ¡Carmen!... ¡Carmen...!

FRANCISCO - (regresando con un repasador mojado)

No había otra cosa... (se lo da a Blanca)

BLANCA - (se lo aplica en la frente a CARMEN)

Carmen..., tranquilizate... Ya va a pasar... Respirá hondo... (le acaricia la CARA) (a FRANCISCO) Pancho, llama una ambulancia...

FRANCISCO - (inicia mutis rápido hacia calle)

¡Ah, sí..., sí...!

BLANCA - (en grito)

¡Por teléfono, Pancho!

FRANCISCO - (Frenando su carrera y yendo al teléfono)

Claro, claro... (al aparato)... ¡Hola! ¿Sanatorio?... (pausa) ¡Una emergencia...! Sí, una... Claro.... ¡Gutiérrez! Parque Merín... apartamento 209... Mi señora, embarazada... ¡Dolorida!... ¡Sí, mucho...! ¡Nonononono...! No le dí nada... Bueno, gracias... Gracias... Yo los espero abajo. (cuelga) Ya vienen... (toma la mano de CARMEN quien permanece con los ojos cerrados y calmándose poco a poco) (a BLANCA)... ¿Y...?

BLANCA - Ya está mejor...

CARMEN - Traeme un poco de agua.

FRANCISCO - ¡Yo voy!... (rápido a cocina)

BLANCA - ¿Te sentís mejor?

CARMEN - Sí, creo que sí. (se pasa las manos sobre el vientre)... Son de parto.

BLANCA - ¿Qué?

CARMEN - Los dolores... Son de parto.

BLANCA - Pero si estás de siete meses.

CARMEN - Te digo que son de parto. Esto viene mal desde el principio.

**BLANCA - (la mano sobre la mano de CARMEN)
Qué cosa, ¿no?**

**CARMEN - (suspira profundamente)
Ahora se me pasó del todo.**

**FRANCISCO - (ingresando rápido)
Tomá... (le da el vaso a BLANCA) (a CARMEN) ¿Cómo estás?**

CARMEN, bebiendo ayudada por BLANCA, hace señas como: “bien”.

BLANCA - ¿Y la ambulancia?

FRANCISCO - No sé...

BLANCA - Voy a esperarla abajo...

FRANCISCO - No, no, no... Yo voy. Quedate con ella. (Sale rápido hacia calle)

BLANCA se sienta en un sillón, cerca de CARMEN y la observa un rato.

Pausa.

CARMEN - Tengo miedo...

BLANCA - ¿Qué?

CARMEN - Tengo miedo, Blanca.

BLANCA - No seas sonsa, che.

CARMEN - A muchas mujeres les pasa... ¡Vas a ver!

BLANCA - ¡A vos no te va a pasar nada!

**CARMEN - ¡Me va a pasar!... Lo sé... y tengo miedo... ¡Me va a pasar, Blanca!
Después del parto.**

BLANCA - Pero, ¿qué te va a pasar, boba?

CARMEN - ¡Voy a quedar gorda como una chancha!

APAGÓN RAPIDÍSIMO

CUADRO QUINTO

Living.

Francisco está sentado, rodeado de papeles de contabilidad, trabajando. Instantes después, desde cocina, ingresa JORGE con dos tazas de café y le ofrece una. FRANCISCO, absorto en lo suyo, no se da cuenta y sigue trabajando. JORGE deja una taza frente a su amigo y se sienta cerca, observándolo trabajar.

JORGE - Tomá el café, hermano.

FRANCISCO - ¿Eh?

JORGE - El café.

FRANCISCO - No, gracias. Estoy desesperado y quiero terminar esto antes de mediodía.

JORGE - Hace dos días que no dormís. Te estás matando. Dejá un ratito eso; tomá el café.

FRANCISCO - Esta tarde se me vence el segundo Vale que firmé por la plata que me gasté... ¡Que me robé, mejor dicho!... Tengo que terminar esto a ver si lo cobro para...

**JORGE - (cortando)
¡Pará! Escuchá; lo que no has hecho en dos días no lo vas a hacer en dos minutos. Tomate el café; dale.**

**FRANCISCO - (duda un instante)
Tenés razón. (toma la taza) Te juro que si no fuera por la desesperación que tengo, me reiría... ¡Qué nabo soy!**

JORGE - Alguna solución vas a encontrar.

FRANCISCO - Para lo de hoy, sí. Pero ¿sabés cuánto debo?

JORGE - Me imagino. ¡Para que estés medio loco!

FRANCISCO - Estoy con la sogá al cuello. Si no cumplo con los plazos de los Vales que firmé, me están esperando... (gesto con la mano como un hachazo sobre la palma de la otra)

JORGE - No creo que lleguen a ese extremo. No van a destruir a un hombre gratuitamente. Si te... “liquidán”... no cobran la deuda, ¿no?

FRANCISCO - ¡Me van a liquidar, Jorge! Porque la venganza produce más placer
que el dinero.

JORGE - Vos hacé las cosas con tranquilidad.

FRANCISCO - (pequeña pausa)
La tranquilidad, Jorge, ya se acabó.

JORGE - ¿Cómo te metiste en esto? Siempre fuiste un hombre ordenado, sobrio,
que...

FRANCISCO - (cortando)
¡Me metí!... ¿Que le vas a hacer?... Soy el nabo. Porque no soy... un nabo... ¡Soy... el nabo!

JORGE - Está bien, pero... ¿porqué lo hiciste?

FRANCISCO - Lo hice, Jorge; dejala ahí.

JORGE - ¿Cuánto vale el auto que tenés?

FRANCISCO - Bastante.

JORGE - Vendelo.

FRANCISCO - Es un regalo que le hice a Carmen.

JORGE - Vendelo; ¿o no cubrís con eso? (gesto de FRANCISCO como: "casi, casi") ¡Y bueno, vendelo!

FRANCISCO - No quiero venderlo... Es de ella.

JORGE - Y ella es tu mujer... ¡Ella sabe lo que...!

FRANCISCO - (dudando)
Vos sabés que vendiendo el auto... la cosa...

JORGE - Pero ella no te deja.

FRANCISCO - No es eso. Ella entendería si yo le...

JORGE - (cortando)
¡Mentira!... No te deja venderlo. No entiende nada... Y ella es la culpable de que estés así, metido hasta las orejas. Carmen es la que...

FRANCISCO - ¡No!... Ella sólo quería que le diera una vida agradable, cómoda. Todas las mujeres quieren eso. ¿Por qué iba a ser distinta?

JORGE - Te presionó. No lo niegues

FRANCISCO - Pero no es una excusa para lo que hice, Jorge.

JORGE - Vos podés auto-convencerte de lo que quieras, pero yo insisto en que
esa mujer tuya...

Suena el teléfono.

FRANCISCO - (atendiendo)
Hola... ¡Hola!... (cuelga) No contesta nadie.

JORGE - ¿Sería del hospital?

FRANCISCO - No sé.

JORGE - ¿Cómo anda la cosa por allá?

FRANCISCO - Cada vez peor. Hay peligro de que pierda la criatura y...

JORGE - ¿Y Carmen?

FRANCISCO - Ella está bien... Es joven. Se va a reponer, pase lo que pase.

JORGE - Así que el chiquilín... ¡Qué lástima! Tantas esperanzas que habías puesto en ese niño.

FRANCISCO - ¡Esperanzas me sobran, Jorge! Los médicos parece que no...
¡Pero yo estoy seguro de que se va a salvar!

Suena el teléfono.

FRANCISCO - (rápido al aparato)
¡Hola!... Sí, soy yo... Sí, doctor... (pausa)... Sí, usted me había dicho, claro... que capás... Sí..., sí... (se presiona los ojos con dos dedos y suspira profundamente) Claro... claro... claro... (pesado silencio)... Estoy bien, doctor... Yo estoy bien... Doctor, ¿Y ella?... Está bien... Dormida. Todo bien... ajá. Sí, sí... salgo enseguida para allá. (cuelga)

JORGE - (se ha puesto de pie lentamente)
¿Y?... ¿El gurí?

FRANCISCO - Se terminó, Jorge.

JORGE - (hace chasquear la lengua)
¡Qué macana!

Tremenda pausa en la que FRANCISCO da unos pasos hacia el centro de la escena, muy emocionado)

FRANCISCO - Era... un varoncito...

JORGE - (se acerca y le rodea los hombros con un brazo)
Dios sabe lo que hace, hermano...

FRANCISCO - (intenta contenerse pero no lo logra y se abraza fuertemente a
JORGE llorando e instantes después...)
Todo me sale mal... ¡Todo me sale mal, Jorge! ¡¿Qué mierda
pasa conmigo?!

APAGÓN LENTO **Fin del Primer Acto**

SEGUNDO ACTO **CUADRO PRIMERO**

Living.

Decadencia.

Desde calle, ingresa **FRANCISCO**. Trae un envoltorio en diario, con verduras. Viste overol o similar. Está mal afeitado y sus actitudes denotan cierto grado de abatimiento espiritual.

FRANCISCO - (ingresando)
Carmen... ¡Carmen...!

CARMEN - (desde baño, la voz)
¡Acá estoy!

FRANCISCO - ¿Fuiste a algún lado?

CARMEN - (asomándose, sin gritos y con reproche e impotencia)
¿Con qué plata y con qué ropa querés que salga?

FRANCISCO - Podías haber salido a caminar...

CARMEN - (igual)
No hay caso con vos... Amás la miseria.

FRANCISCO - (se deja caer en una silla del living)

Nadie ama a la miseria. Es la vida que, a veces, te empuja y te empuja y...

CARMEN - ¡No te pongás en filósofo, ahora...! (se sienta en la cama) Porque si,

encima de vivir en esta pocilga, tengo que aguantar a un marido inútil y moralista justificando su fracaso, ¡sería demasiado para mí!

FRANCISCO - (con dolor)

Todavía no entendés a dónde hemos llegado...

CARMEN - (irónica)

Pero mi amor...¿a dónde hemos llegado? ¡Si estamos en el paraíso!... ¡Vivimos como reyes!... ¡Ni Onassis vivió así!

FRANCISCO - Si hubieras entendido...

CARMEN - ¡¿“Entendido”... qué?!

FRANCISCO - Que teníamos que tener paciencia.

CARMEN - ¡¿Paciencia?! ¿La paciencia del mundo, como dicen, esperando que

un sonso como vos triunfara?

FRANCISCO - Yo tenía un trabajo bueno... y honrado.

CARMEN - ¿Ves lo que digo? Decime; ¿de qué te sirve la honradez? ¡De nada!...

La honradez, m'hijito, sirve para que los demás se aprovechen de vos y te pisen la cabeza, día por día, Y mientras vos te morís de hambre, ¡con la frente bien alta!, ellos tienen que doblar el pescuezo para mirarte desde allá arriba... ¡Já, flor de negocio la honradez!

FRANCISCO - ¡Mirá a dónde hemos llegado por no ser honrados!

CARMEN - Lo que pasa es que no tenés habilidad para nada. Hiciste las cosas mal.

FRANCISCO - Lo que pasa es que gastábamos diez veces más de lo que ganaba.

CARMEN - ¿Y porqué te metiste en camisa de once varas?

FRANCISCO - (la mira asombrado, dolorido)

¿Porqué me metí?... (la observa un instante y luego, con dolor pero sin reproche) Me pediste más de lo que podía darte.

CARMEN - ¡Mirá qué lindo!... ¿Así que ahora la culpa la tengo yo?

FRANCISCO - Carmen, te he dado todo; lo que tengo y lo que no tengo.

CARMEN - Tenés razón; me diste miseria y más miseria.

FRANCISCO - (muy afectado)
No hablés así, Carmen...

CARMEN - ¡Me diste... mi- se- ria...!

FRANCISCO - (suspira)
¿Por qué no entendés...? ¿Por qué no entendés, Carmen?

CARMEN - ¿Qué? ¿Que yo tengo la culpa?

Él da unos pasos.
(pausa)

FRANCISCO - Yo tengo la culpa, por dejarme convencer por tus sueños...

CARMEN - Eso lo decís de la boca para afuera...Por dentro estás convencido de

que si no fuera por mí, seguirías siendo el infeliz y honrado empleado de esa oficina de mala muerte.

FRANCISCO - No entendés...

CARMEN - Está bien; vamos a terminarla... (enciende un cigarrillo y se sienta en el living. Un instante después, calmada y resuelta) No te preocupés. No te voy a presionar más. Yo sé lo que tengo que hacer.

Un pesado y largo silencio.

FRANCISCO queda mirando el paquete de verduras que conserva en la mano. CARMEN fuma con la mirada fija en la pantalla del televisor apagado.

FRANCISCO - (después)
Traje unas verduras... ¿Hacemos una sopa?

CARMEN - (sin moverse)
Hacé, si querés.

FRANCISCO - ¿Hay algún fideo?

CARMEN - Fijate.

FRANCISCO - (después de un silencio)
Y si no hay, ¿la hago de verduras, nomás?

CARMEN - Y, si te gusta. Yo no voy a tomar.

Él se pone lentamente de pie, la observa y luego inicia mutis a cocina.
Suena el timbre de calle.

CARMEN - Lllaman... (pausa, timbre)... ¡Lllaman, che!... (pausa, timbre)... (de mala gana va a abrir la puerta) ¿Qué andás haciendo por acá?... Pasá...

BLANCA - (ingresando seguida de CARMEN)
Un ratito...

CARMEN - ¡Por fin se te ve la cara otra vez, che!

BLANCA - No podía venir... ¡he andado como loca!

CARMEN - Has andado... Lo demás es obvio.

BLANCA - (ignorando el comentario)
Al que veo seguido es a Pancho. Pasa cerca de casa cuando va al taller.

CARMEN - ¡El taller! Ni me hablés de eso, mirá.

BLANCA - ¿Porqué? Él parece tenerse mucha confianza para instalarse por su
cuenta pronto.

CARMEN - ¡A la pucha! Si seguís así, dentro de poco vas a saber más que yo sobre Pancho. ¿Así que te cuenta todo, che?

BLANCA - (rehuyendo el tema)
¿Y vos; cómo andás? Veo que todavía estas “viva”...

CARMEN - Si esto es estar viva, bueno...

BLANCA - Vamos che, hay otros que pasan peor que ustedes.

CARMEN - ¡¿Y a mí qué me importan los otros?! Además, vos hablás así “de afuera”... ¡Claro, como te das la gran vida!

BLANCA - (la observa un instante)
No te has podido adaptar, ¿no?

CARMEN - ¿Vos te hubieras adaptado?

BLANCA - No es mi caso.

CARMEN - ¿No aguantás ni un día!

BLANCA - ¿Cómo lo sabés?

BLANCA - Sos como yo. (explicando) Mirá; Pancho es trabajador, eso lo sabés.

Pero además tiene cara de honrado, se comporta como honrado, le cae simpático a todo el mundo, nadie desconfía de él... O sea que Pancho... ¡es el tipo ideal para llegar...! ¿Entendés?... Pero, el problema es que le falta... ¡la chispa!... Eso que no se inventa. Él falla acá... (cabeza)... Y no encuentra la forma de llegar... “Entrar...” En el fondo es un zonzo... ¡y punto! El eterno honrado.

BLANCA - ¿Así que, según vos, tiene todas las condiciones?

CARMEN - Creéme que sí.

BLANCA - Pero las desperdicia.

CARMEN - Las desperdicia.

BLANCA - Porque es zonzo.

CARMEN - Claro.

BLANCA - O porque no has sabido ayudarlo a ir... para arriba.

CARMEN - Capás, nomás... Pero ya vas a ver; de alguna manera me las arreglaré
para vivir como una reina.

FRANCISCO - (ingresando desde cocina, con el tarro de la basura)
Hola, Blanca... (intenta disimular el tarro) Eh, voy a sacar esto a la calle.

BLANCA - Siempre haciendo algo, ¿no?

FRANCISCO - Estoy haciendo una sopita y siempre se agrega alguna otra cosita.

Mejor, así hago ejercicio bajando y subiendo la escalera.
Permiso. (sale hacia calle)

BLANCA - (a CARMEN, luego)
Así que vos vas a vivir como una reina... ¿Y él...? ¿Como un esclavo?

CARMEN - Si vive así es porque quiere. Sarna con gusto no pica.

BLANCA - Cuidado; todo tiene un límite. Pancho también debe tenerlo.

CARMEN - No va a llegar a ese límite, porque así, de esta manera, consigue de mí lo que necesita.

BLANCA - (sorprendida)

¿Y qué puede necesitar que le puedas dar vos?!

CARMEN - ¡Coraje! ¡Decisión! Todo lo que no tiene... ¡Dios santo! Pero ni así ha podido dejar de lado esos prejuicios de... ¡honrado trabajador!

BLANCA - ¿Y vos, qué buscás en Pancho?

CARMEN - Bueno; busco sacarme de encima... toda...

FRANCISCO - (ingresando)
¡... la basura!... (a CARMEN y BLANCA)... ¡Qué macana! Dice el vecino que mañana no pasa el basurero. Toda la basura para atrás otra vez... (sale hacia cocina)

BLANCA - (después)
Sabés que lo miro y tengo que darte la razón. Este tipo ama a la miseria. Él disfruta realmente de esta vida.

CARMEN - ¡Claro que disfruta! ¿No te digo que es un infeliz? (transición)
¡Ayayayay!... ¡Tengo que ir hasta lo de Rosa!

BLANCA - ¿Se puede saber a qué?

CARMEN - Cosas de Rosa... y mías... Después te cuento.

BLANCA - ¡Qué personajes; vos y Rosa!

CARMEN - (va hacia dormitorio)
Mejor voy hasta ahí, porque si no aquella me mata...

BLANCA - (mientras CARMEN se cambia alguna prenda y zapatos)
¿Te acompaño?

CARMEN - No m'hijita; mejor quedate y entretenelo a Pancho, ¡así no le doy explicaciones!

BLANCA - ¡Ajá!, tengo que mentirle yo.

CARMEN - ¿Qué le hace una mancha más al tigre?

BLANCA - Pero después no me vengas con celos, ¿eh?

CARMEN - ¿Celos de Pancho?... (inicia mutis a calle)... ¡Hacé el favor! (sale)

BLANCA queda sola en escena y vaga su mirada por muebles y objetos.

FRANCISCO - (ingresando desde cocina)
¿Y Carmen?

BLANCA - (falsamente confusa)

Eh..., creo que tenía que salir a... me dijo que... Mirá, Pancho, yo no me...

FRANCISCO - Está bien, Blanca. No te preocupés. (transición)... ¡No puedo encontrar el rayador!

BLANCA - ¿Te ayudo en algo?

FRANCISCO - No, por favor. Iba a rayar zanahoria en la sopa, pero la corto finito
y ya está... Gracias. (inicia mutis a cocina)

BLANCA - (por sorpresa)
¿Por qué aguantás tanto?

FRANCISCO - (se detiene)
¿Eh?

BLANCA - Acá, con Carmen... con la sopa... con el taller... con todo. ¿Por qué?

FRANCISCO - ¿Aguantar?

BLANCA - Sí; aguantar... ¿Porqué?

FRANCISCO - (reconociendo tristemente)
¿Porqué...? No sos la única que hace esa pregunta... Hay momentos en que debo esforzarme tanto para convencerme de que no hay motivos para que la cosa no camine... ¡Yo qué sé!... (pequeña pausa)... Pero lo hago... porque al final todo termina en que la quiero, ¿sabés?... O necesito quererla; porque Carmen es Carmen... “y punto”. (esboza una sonrisa)

BLANCA - Yo la conozco hace tiempo. Hace mucho más que vos. Y sé que es una mujer difícil... Tiene un carácter muy especial y un corazón duro que no se ablanda ante nada ni ante nadie.

FRANCISCO - Mirá, Blanca...

BLANCA - Dejame seguir hablando, por favor. (cerca de él) Yo te conocí cuando
comenzaban a... “noviar”... En ese momento no me fijé mucho en vos porque llegué a la conclusión de que eras un atorrante más de los que... Bueno, vos sabés... Ahora sé que sos un tipo bueno, sincero. Pero, y perdoname la franqueza, sos muy ingenuo, no sé... Carmen no va a cambiar. Y menos para vivir de la forma que vos le ofrecés.

FRANCISCO - Hay algo de cierto en todo eso; pero vos lo mirás “de afuera”... y
es distinto si lo mirás de adentro... ¿Entendés? Yo soy parte de todo esto y tengo la necesidad de luchar por lo que quiero...

BLANCA - Pero, tanta lucha...

FRANCISCO - Para todo hay que luchar. Nada es gratis ni fácil, Blanca.

**BLANCA - (como comprendiendo algo)
Tenés razón... Tenés razón...**

**FRANCISCO - Tenés que luchar con todas tus fuerzas, y con todas tus armas.
Por ejemplo...**

**BLANCA - (tajante)
Carmen no es mujer para vos.**

FRANCISCO - ¿Eh?

BLANCA - Carmen no es mujer para nadie.

FRANCISCO - Pero está acá, Blanca, conmigo. Y yo la elegí.

BLANCA - ¿Porqué?

FRANCISCO - No sé... Yo no pienso mucho en esas cosas; no pensé en nada especial para...

BLANCA - Se ve sí, y por eso te equivocás tanto.

FRANCISCO . Y bueno, Dios sabe lo que hace con cada uno de nosotros.

BLANCA - Y después le echamos las culpas.

FRANCISCO - ¿A Dios...? Capás, nomás.

**BLANCA - No podés seguir viviendo así. Carmen te está destruyendo. A ella no
le importás nada; piensa sólo en ella y es Capás de cualquier cosa para complacerse.**

FRANCISCO - Quizás no he sabido darle lo que ella necesita.

**BLANCA - (muy cerca, apoya sus manos en el pecho de él)
Pancho, sabés que no es así.**

(pequeño silencio, luego FRANCISCO se aleja un poco)

**FRANCISCO – Ella antes no era así... (sonríe)... ¿Sabés una cosa? Antes ella era
como vos... Hablaba así..., casi con tus mismas palabras...
Hablaba de las mujeres que no valoraban esto ni aquello... De las mujeres que**

se rodean de una especie de “honestidad y virtud” y resulta que después son todo lo contrario, que no quieren a nadie más que a sí mismas... Y... ya ves...

BLANCA - Te engañaba “y punto”; como dice ella.

FRANCISCO - “Y punto”... (sonríe)

BLANCA - (luego de un instante, muy cerca otra vez)

Yo quiero verte fuera de este pozo... quiero que hagas lo que querés. Que llegues a tu casa y... encuentres todo lo que soñás y como lo soñás...

FRANCISCO - ¿No decís que Carmen no...?

BLANCA - No estoy hablando de Carmen. (sorpresivamente lo abraza y besa profundamente) (luego) Yo hablo por mí... porque...

FRANCISCO - (intenta alejarse y ella lo retiene)

... Blanca... yo... (transición)... Tengo que terminar la sopa... Si no cocino... no se come... Blanca; yo no sé si te...

BLANCA - No; no digas nada... Pensá en lo que hablamos y después... (un beso suave, cerca de los labios) capás que... ¿no te parece? Pensalo, Pancho... (transición) Me voy antes que llegue aquella... Ya no tengo ganas de verla. (inicia mutis a calle)

FRANCISCO - Sí, claro...

Sale **BLANCA** y **FRANCISCO** se deja caer en un sillón del living, enfrascado en sus pensamientos.

Pausa algo larga.

CARMEN - (ingresando rápido)

Bueno, ya está; todo arreglado... (va a dormitorio y se deja caer en la cama)

FRANCISCO - (va hasta dormitorio y queda de pie frente a **CARMEN**)

¿Qué es lo que está arreglado?

CARMEN - Eh..., fui hasta lo de Rosa a pedirle un vestido... ¿O no sabés que no

tengo nada que ponerme?

FRANCISCO - ¿No es que no usás nada prestado?

CARMEN - Ah... cambia, todo cambia, m´hijito.

FRANCISCO - ¿Y porqué saliste y no me...?

CARMEN - ¡Pará, pará, para...! ¿Estás controlándome?

FRANCISCO - No. Simplemente...

CARMEN - ¡Simplemente que no puedo hacer nada sin que me... “vigilés”!

FRANCISCO - Sabés que eso es mentira.

CARMEN - Bueno; terminala... Quiero descansar un poco. (se cubre el rostro con un brazo y queda inmóvil. FRANCISCO la observa)... ¿Te vas a quedar ahí todo el día parado como un pavo?

FRANCISCO sale lentamente hacia cocina.

**FRANCISCO - (regresando al instante)
¿Querés un poco de sopa?**

CARMEN - Pancho, quiero descansar. Esta noche voy a salir con Rosa.

**FRANCISCO - (se acerca a la cama)
¿A dónde van?**

CARMEN - ¡Yo qué se! Ella es la que tiene plata... Yo voy a donde me lleve.

FRANCISCO - ¿A qué hora venís?

CARMEN - ¡¿Otra vez controlando, che?! ¿Yo qué sé a qué hora vengo?

Él queda un instante pensando.

FRANCISCO - Mañana tengo que levantarme temprano y no me duermo hasta que llegás; por eso...

CARMEN - Está bien; me quedo a dormir en lo Rosa y te dormís tranquilo.

**FRANCISCO - (rápido)
No... Andá tranquila, yo me arreglo. (inicia mutis a cocina) ¿No vas a tomar sopa, entonces?**

**CARMEN - (fastidiada)
No, Pancho... ¡No! Quiero dormir un poco.**

FRANCISCO - Pero, mirá que una sopita...

**CARMEN - (en un grito histérico)
¡¡¡Paaaanchooooo!!!**

APAGÓN RÁPIDÍSIMO

CUADRO SEGUNDO

Living.

FRANCISCO sentado, bebiendo un vaso de leche y comiendo un trozo de pan. Suena el timbre de calle, él deja todo sobre la mesita y sale hacia calle.

FRANCISCO - (reingresando seguido de **JORGE**)

Pasá. Sentate. ¿Qué andás haciendo a esta hora? Son las once y media de la noche... ¿Andás perdido?

JORGE - (ya sentado)

No; vengo del apartamento del gurí, este de arriba... el escribano.

FRANCISCO - Macedo. ¡No me digas que le vendiste el auto!

JORGE - Pues sí. Ahora puedo entregar para el otro que me gusta; el que te dije.

FRANCISCO - Hace como un mes que andás en esto. (transición) Ah, ¿querés un

vaso de leche?

JORGE - No. Voy para la parrillada de Sierra a comerme un matambre a las brasas arrollado... (hace como que se chupa los dedos) ¿Una exquisitez, che!

FRANCISCO - ¡Páaa! Hace tanto tiempo que no como matambre a las brasas.

JORGE - (rápido)

¡Vamos!

FRANCISCO - (tentado)

... No... no... Gracias. Estoy esperando a Carmen.

JORGE - ¡Carmen!... ¿Cómo anda la cosa?

FRANCISCO - Y; vamos luchando...

JORGE - Aquellas deudas, todavía...

FRANCISCO - Hay para rato todavía... Es mucha plata. Decí que me han tenido lástima, que si no...

JORGE - No, hermano; no es lástima. Esa gente te conoce y sabe que sos un buen tipo. Te equivocaste y bueno, ahora...

FRANCISCO - Ahora todo se suma para atrás... Acá la cosa tampoco marcha...

JORGE - Ah, hermano, tu mujer..., ¡tu mujer! ¿Sabés qué pasa...?

FRANCISCO - No, Jorge; no me digas nada. A mis cosas las arreglo yo... Sólo necesito encontrar el equilibrio entre lo que quiere ella y lo que quiero yo. Eso es todo.

JORGE - “ ¡¿Eso es todo?!”

FRANCISCO - Sí, Jorge, eso es todo.

JORGE - Bueno, hermano... si vos decís, está bien. Pero, ¡y dejame hablar!... hay

algo que no encaja en esto. Es esa calma tuya. Es malo guardarse todo adentro, en el corazón... Yo soy un tarambana, ¡tá!... Vivo para la farra y todo lo que quieras decirme... , pero haceme caso; no te guardés tanta rabia. Pateá una puerta, rompé un plato... gritá... Pero create una válvula de escape. Mirá que lo tuyo es peligroso. Es como un globo que se llena de agua... y de pronto... ¡plaf!

FRANCISCO - Jorge, Carmen va a entender. De alguna manera ella va a entender.

JORGE - Suerte, entonces... (de pie) Me voy a comer. ¿No venís, entonces?

FRANCISCO - Disfrutá tu matambre por los dos. (lo acompaña hasta la puerta)

JORGE - ¿Y Carmen cómo...?

FRANCISCO - Bien. Ahora salió con Rosa. Pobre, que se distraiga un poco.

JORGE - Claro... Dale saludos. Chau, que mejoren tus cosas, che. (sale)

FRANCISCO va a cocina llevando el vaso vacío, regresa y se sienta frente al televisor.

Poco a poco va quedando dormido.

Pausa acorde.

Timbre de calle, insistente, hasta que FRANCISCO despierta va a abrir.

**CARMEN - (ingresando , malhumorada, seguida de él)
¡¿Por qué cerraste con llave?!...**

FRANCISCO - No me di cuenta.

CARMEN - ¡Encima yo me olvidé de la mía!... (va a dormitorio y se cambia de calzado)

FRANCISCO - ¿De dónde venís?

CARMEN - ¿Otra escenita, che?

**FRANCISCO - No quiero discutir, pero si no ves el daño que nos hace todo esto,
yo sí lo veo. Vamos cayendo a pique, Carmen.**

CARMEN - ¿Y qué me decís a mí? El que hace los problemas acá sos vos.

FRANCISCO - Yo no digo...

CARMEN - ¡¿No decís?!... ¡Pero decís! ¿Qué es esto?... ¿Un juicio? ¡Mirá que estás llegando al colmo conmigo!

FRANCISCO - Yo pensaba...

CARMEN - ¡Vos pensabas...! ¡¿Vos pensabas?!... ¡Haceme el favor! (va hacia living, enciende un cigarrillo y se sienta a fumar)

(Pausa)

FRANCISCO - Yo sé que no he sabido darte lo que querés...No soy ambicioso, me

conformo con poco. Vivo de mi trabajo; estoy dando vueltas en la noria siempre, todo los días. No sé conseguir nada si no es rompiéndome el lomo. Ya ves que cuando quise ponerme en atorrante, me encerré solito... Pero todo lo hice buscando la manera de hacerte feliz. ¡Soñaba tantas cosas para los dos!... Claro, ahora sé que tus sueños no son los míos. Estás acostumbrada a otro tipo de felicidad. ¡Yo qué sé! Pero así es la cosa. Ahora estamos en un pozo. Éste, Carmen, creo que es el momento de demostrar lo que realmente sentimos el uno por el otro. Todavía no está todo perdido. ¡Te prometo que voy a trabajar duro!... (pequeña pausa) Sí; ya sé que siendo empleado de un triste taller de hierro forjado es imposible... Pero si trabajo duro y aprendo rápido, en unos dos años puedo poner mi propio taller... Mirá que es un trabajo que rinde bien... Se gana lindo; todo es cuestión de darle duro y con fe.

(pausa en que los dos “miden” al otro)

CARMEN - (enciende otro cigarrillo)

¿En dos años, che?... (suspira)... Está bien. Dale nomás. Metele al taller con todo. (pequeña pausa) Pero conmigo no contés para los sacrificios... ¿tá? Vos empleá tus métodos; yo emplearé los míos.

FRANCISCO - ¿Puedo saber qué vas a hacer?

CARMEN - Tengo amistades. Alguien me va a ayudar.

FRANCISCO - Nadie ayuda por nada.

CARMEN - ¡Como si no lo supiera!

FRANCISCO - ¿Y?

CARMEN - La felicidad tiene su precio.

FRANCISCO - No hagas juegos de palabras...

CARMEN - ¿Porqué no? Es lo único que me queda; jugar con las palabras para divertirme en esta pocilga.

FRANCISCO - Es tu casa.

CARMEN - ¡La tuya! Sabés bien que a mi no me gusta. (va a dormitorio y busca prendas en la cómoda) Yo tengo sueño y voy a dormir. (sale hacia baño)

FRANCISCO queda inmóvil frente al televisor, luego va a dormitorio, se sienta en la cama y comienza a desatarse los cordones de los zapatos. Antes de quitarse el calzado enciende un cigarrillo.

**CARMEN - (desde baño)
Si vas a fumar andá a la cocina, porque si tenés la luz del living encendida no puedo dormir porque esta pocilga queda toda iluminada.**

**FRANCISCO - (encaminándose a cocina)
¡Esto es una casa... una casa!**

**CARMEN - (asomándose a puerta de baño)
¡Está bien; es una... casa!**

**FRANCISCO - (se detiene, la mira aliviado)
Bueno; al menos... (sigue mutis)**

**CARMEN - (de atrás)
¡Pero con todo el aspecto de una pocilga!**

FRANCISCO se detiene en el marco de la puerta de cocina, de espaldas, con los brazos en cruz, como. “¡Dios mío!”

LENTO APAGÓN

CUADRO TERCERO

Living.

CARMEN y el **DESCONOCIDO** se encuentran cómodamente sentados en los sillones. Hay bebidas servidas y todo da a entender que hace rato están charlando animadamente.

CARMEN - (una sonora carcajada al encenderse la luz de escena)
¿Esos son los cuentos que se dicen en su casa?

DESCONOCIDO - (riendo)
Estos son para los momentos de sana alegría. Y no me digas...
(baja la voz)... que no lo estás pasando bien.

CARMEN - (seria por un instante)
Hace mucho que no lo pasaba tan bien... (sonríe)

DESCONOCIDO - (se levanta, se coloca detrás de ella y mientras le acaricia los hombros, el cuello y los senos)
Una hermosa mujer como vos debe estar siempre feliz, sonriente, satisfecha...

CARMEN - (sorpresivamente)
Sentate.

DESCONOCIDO - ¿Qué?

CARMEN - ¡Sentate te digo...! ¡Mi marido está entrando!

EL DESCONOCIDO se sienta en el mismo momento en que ingresa **FRANCISCO**.

FRANCISCO - (en la mano el clásico envoltorio para un asado; plato, cubiertos y vaso)
Buenas... (ante la presencia del desconocido, no aparenta nada extraño)

DESCONOCIDO - Buenas noches. (de pie, incómodo y desconcertado)

CARMEN - (rápida)
Le presento a mi esposo. Pancho, él es un comerciante que me presentaron en casa de Rosa. Vino a ofrecerme un trabajo para...

FRANCISCO - Y, claro, lo invitaste a casa...(le da una ayuda)... para...

CARMEN - Para charlar tranquilos. Sabés que no me gusta que llegues y no me encuentres.

DESCONOCIDO - Eh, de todas maneras, le pido disculpas si puedo provocar una situación... eh...

FRANCISCO - (rápido)

Ella no hubiera permitido que sucediera nada embarazoso. (mira fijamente a CARMEN y luego al DESCONOCIDO) Sin embargo, le pido que se retire y regrese en otro momento más oportuno a seguir con su ofrecimiento... laboral.

DESCONOCIDO - Como usted diga, señor.

CARMEN - Claro, señor González, llame por teléfono en cualquier momento. ¿Qué le parece?

DESCONOCIDO - Como usted diga, señora.

FRANCISCO - Lo acompaño.

DESCONOCIDO - Como usted diga, señor.

CARMEN - Adiós, señor González.

DESCONOCIDO - Como usted dig.... Digo, buenas noches, señora. (sale seguido de FRANCISCO)

CARMEN queda un instante en suspenso; luego enciende un cigarrillo y se sienta en la cama, de espaldas al público. Instantes después ingresa FRANCISCO, aún con el envoltorio en la mano y lo deposita sobre la mesita del living. Observa a CARMEN, quien fuma mirando la pared. Él también enciende un cigarrillo y se sienta en el living. Hay un silencio.

CARMEN observa de vez en cuando a FRANCISCO, como esperando una reacción que no llega. Entonces se va desesperando; no soporta la presión del silencio.

CARMEN - (de pronto, explotando)

¡¿Y...?! ¡Hablá! ¡Gritá! ¡Hablame del honor, la decencia y el respeto! ... Hablame de la dignidad de la pobreza, de las frentes levantadas y del sentimiento de la gran flauta... (pequeña pausa) Te dije clarito que yo iba a hacer las cosas a mi modo. Bueno..., ¿ese hombre me ofrece un trabajo? Está bien...

...Si el dinero que ofrece me sirve, yo acepto... ¡“y punto”! ¡No voy a pasarme la vida esperando que tengas tu taller de hierro forjado...! ¡¿Cuándo vas a tener un taller propio vos?!... ¡Já!... ¡Cuando yo camine con las espaldas dobladas de tanto lavarte esas ropas mugrientas...! ¡Cuando no pueda mirarme a un espejo sin sentir lástima de mi misma! ¡Y mirá..., si a vos te importa un pito lo que yo quiero, a mi me importa un pito lo que vos querés! (pausa) Si el hombre ese me ofrece un trabajo, yo lo..

FRANCISCO - (aparentemente muy calmo)

Terminala, Carmen. Te estás engañando... (una pausa pesada)... ¡Já!... Pensar que me vine del asado porque antes de empezar a comer, ya había cuantos “pesados”, medio mamados... y no quise amargarme la noche.

Silencio.

CARMEN - ¿Así que ya sabés todo...? Está bien. Entonces llegó el momento de

hablar claro, ¿no?... (pausa)... Vos aguantás todo, apretás los dientes y no gritás nunca... ¿Por qué? ¿Porqué tanta paciencia?

FRANCISCO - (suspira)

Te quiero, Carmen... y tenía la esperanza de que...

CARMEN - ¡Mentira! ¡¿Sabés porqué no decís nada?!... ¡Porque sos un cobarde!

¡Porque nunca tuviste coraje para pegarme! ¡Porque tuviste miedo de echarme y perderme para siempre! (se le acerca desafiante y bajando la voz, profunda) Pero no sos capás de nada... Sólo servís para trabajar por unas pocas monedas que no te hacen ni ruido en los bolsillos... (tajante) ¡Pero yo no aguanto más!... ¡No aguanto más y me voy!... ¡Y me voy, principalmente, porque no te aguanto más a vos! ¡Sos un infeliz! ¡Sos un desgraciado! ¡Y ¿sabés lo peor?;... sos un...!

FRANCISCO - (rápido de pie y con dos gritos tremendos)

¡Callate!... ¡Callate...!

(CARMEN retrocede y prácticamente cae sentada en la cama y queda inmóvil, incapaz de reaccionar)

FRANCISCO da unos pasos por la escena, calmándose algo.

FRANCISCO - (luego, con una aparente calma)

¿Así que vos querés vida alegre? ¿Querés mucha plata? ¿Así que sos capaz de cualquier cosa por conseguir todo eso? (emocionado pero sin gritos ni tonos destemplados)... No importa lo que yo quiera, ¿verdad?... No importa lo que yo sueñe... ¡Qué va a importar!... A vos no te importa nada...

¡Nunca te importó!... Te arrastrás allá abajo, entre la inmundicia. Tus sueños no podían nunca ser iguales a los míos... ¡Jáaa!... ¡Mis sueños!... Pobres sueños de un infeliz... (mira en derredor)... Acá estaban mis sueños... acá... En esta casa...

... Acá estaban mis tristezas y mis alegrías... En esta... “pocilga”... Esta pocilga que yo quería transformar en un palacio para vos. Y puse todo lo que tenía a tus pies... (pequeña pausa)... Y tiraste todo a la basura... Destruiste todo, mataste todo... Me arrastraste hasta tu suciedad, tus mentiras, tu mundo... ¡Tu mundo...! Y fui desangrándome sin decir nada. Con la tristeza de comprender que no entendías nada. Con la esperanza de que un día sí, al fin entendieras y comenzáramos otra vida... ¡Pero no!... ¡Vos seguiste presionando, golpeando, despedazando todo lo que yo quería!... ¡Todo lo que yo quería!... (ya muy emocionado, aquí comienza a descontrolar los tonos y volúmenes)... Pero ya no aguanto más... ¡No resisto más! ¡Y no quiero perder lo que me queda..... en algún lugar... acá... adentro! (se golpea el pecho) ¡No me lo vas a quitar! ¡¿Entendés?!... ¡Yo no te voy a dejar!... (ha terminado a gritos) (pausa larga, pesada, en la que FRANCISCO da unos pasos por la escena, quedando en primer plano, de espaldas a CARMEN) (luego, muy profundo, seguro, terrible, en susurro) Ya he perdido todo... Ya no soy el honesto “trabajador por unos pocos pesos”, como decís vos... Ya estamos los dos iguales, allá abajo, en tu mundo. (pausa)... Y ahora vamos a hacer las cosas como vos las querés, como las habrás hecho siempre... Pero... ¡como y cuando yo diga!... Vamos a ver si así sos feliz... Y después no me digás que no querés... ¡No digás nada...! Porque ahora, que estoy en el barro con vos, sería capaz de matarte...

APAGÓN LENTO

ÚLTIMO CUADRO

Dormitorio.

Francisco termina de vestirse. Su ropa es de calidad, está afeitado y su cabello cortado con elegancia.

Todo el mobiliario está remozado, agradable.

La cama es estupenda y está hermosamente tendida.

Sobre la cama hay un salto de cama rojo, transparente, de muy buena calidad.

Hay dos wiskys servidos en la mesita del living y el televisor – nuevo y más grande – está encendido.

FRANCISCO - (hablando hacia baño)

Mirá que son las nueve, che.

CARMEN - (la voz)
¡Ya casi estoy pronta! (ingresa; está vestida con ropa interior muy provocativa) ¿Esto... (por la ropa interior) te gusta?

FRANCISCO - Está lindo... ¡Ah, qué cambio, ¿no?!... Hace un tiempo...

CARMEN - (rehuyendo)
¿Ya te vas, vos?

FRANCISCO - Blanca y el novio iban para allá a las nueve. Me gustaría beber algo con ellos y charlar un poco. ¿Hasta qué hora vas a...?

CARMEN - Menos de una hora... ¡Ni loca aguanto más!... Para mejor se da hoy
que tenemos esa cena.

FRANCISCO - Bueno, pero no podemos decir “cuando me sirve estoy y si no me borro”, ¿no?

CARMEN - Sí; ya sé. Ya lo hemos hablado, Pancho. Pero si hacemos las cosas
un poco más organizadas, con ciertas reglas, capás que puedo... podemos tomarnos algunos días para una cena, por ejemplo, como la de hoy.

FRANCISCO - (se le acerca, la abraza y acaricia un tanto apasionadamente)
Después lo discutimos, ¿tá? (profundo y largo beso)

CARMEN - (apartándose)
Bueno, bueno... Dejame tranquila si querés que haga lo que tengo que hacer... si no te llevo a la cama, después nos vamos a cenar y... ¡tiro todo al diablo!

FRANCISCO - (sonriente)
Ah, si querés dale, nomás... Pero después no empecés con que...
querés esto y aquello y que no hay plata y que somos unos desgraciados y que... ¡“esto es una pocilga...”!

CARMEN - (sonriendo)
¡Entonces no me hagas esas cosas!

FRANCISCO - (riendo)
¿Qué te hice?

CARMEN - (con gestos)
Me... abrazás así y me besás y...

FRANCISCO - ¡Muy bien, no te toco más hasta que regresemos de la cena!

CARMEN - (lo abraza mimosa)
Pancho..., ¿pensaste en aquello que te dije?

FRANCISCO - Hum; todavía no, pero... (sonríe)

CARMEN - ¡Sí; ya lo pensaste! (se une a él en un abrazo apretado) ¡Gracias!...
¿Cuándo...?

FRANCISCO - Mañana viene José Luis a traer los papeles... Faltan algunos detalles, pero creo que va a salir bien.... Pero...¡ojo!... habrá que controlarse un poco en los gastos...

CARMEN - ¡Sí, sí, sí...! (apasionado beso) ¡Te quiero...! (otro beso)

FRANCISCO - Bueno, bueno, bueno..., vamos a lo que hay que hacer, sino las cosas no caminan.

CARMEN - ¡Pero la casa es mía! ¡Es mía... ¿no?!

FRANCISCO - ¡Dios mío, qué pesada sos!... ¡Sí, la casa es tuya! ¿Tá? Andá a terminar de aprontarte; ¡dale, dale, dale!

CARMEN - ¡Sí, mi amor...! (tremendo beso) (sale hacia baño)

FRANCISCO va a living, bebe un sorbo de whisky, mira el contenido del vaso y bebe el resto.

FRANCISCO - Se hace tarde, che. Este whisky que tenés servido... no lo vas a poder tomar ahora... Digo, por el aliento, ¿eh?

CARMEN - (desde el baño, la voz)
¡No..., ya me enjuagué la boca!

FRANCISCO - (bebe un trago del otro vaso)
(hacia baño)
Ahora estoy sintiéndome mejor. Terminamos las cuentas grandes... tenemos unos pesitos... la gente se me acercó otra vez a darme trabajos... ¡Parece que la cosa era como vos decías, nomás!

CARMEN - (idem)
¡¿Ah, viste?!

FRANCISCO - Parece mentira, che... ¡qué tarado fui todos estos años!

CARMEN - (idem)
¡No!... Simplemente que tuviste que aprender... Ahora ya está... ¡Ahora viene lo lindo!

FRANCISCO - (otro trago)

Este whisky es mejor, che. El otro era medio “catingudo”... Por suerte me dio por traer éste; el “pescado” que viene es de los “gordos”, ¿no?

CARMEN - (ingresando)

Es amigo del Ministro de... Un español muy fino... (gesto elocuente)... y... ¡está forrado de guita...! (toma el salto de cama y se lo pone)

FRANCISCO - ¡Qué lo peló! Mirá que tenés ropa linda, che... pero hoy estás de

alquilar balcones... ¡Tengo hasta ganas de suspender el asunto!

CARMEN - (cierta esperanza encubierta)

¿Lo harías?

FRANCISCO - Ganas no me faltan pero sabés que...

CARMEN - (algo sombría)

Sí, ya sé... “la pocilga”, la pobreza...

FRANCISCO - (la abraza)

Lo discutimos y elegimos... ¿cierto?... (ella asiente con la cabeza)... Muy bien, entonces vamos a buscar lo bueno de esto... Si lo hacemos bien, como un trabajo más, podemos aislarnos de todo y ser felices a nuestra manera... Así lo hablamos, ¿no?... (ella idem)... Entonces (un asomo de tristeza) ... Vamos a lo que decidimos.

CARMEN - Sí, Pancho. (se desprende del abrazo) Andá con Blanca y los otros; yo termino de arreglarme y...

FRANCISCO - (mira su reloj)

Son casi las nueve y media. Bueno; me voy... (un segundo en que las miradas se cruzan y aparece la duda en ambos)... (en susurro)... Chau... (inicia mutis hacia calle)

CARMEN - Pancho...

FRANCISCO - (se detiene)

¿Qué?

CARMEN - (lo abraza amorosamente y le da un pequeño beso en la boca)

Ya sé que yo hice cosas que... (pausa)... Pero... te quiero; a pesar de todo... (le acaricia la cara)... Ahora sé que te quiero... (otro pequeño beso) Andá; yo voy... enseguida.

FRANCISCO - (como una caricia)

No demores mucho... (inicia mutis, se detiene y la mira un instante)

Ninguno de los dos parece desear lo que sigue.

Pequeña pausa y quietud.

Finalmente, él sale hacia calle.

CARMEN queda inmóvil, un instante, mirando hacia donde salió FRANCISCO. Luego se retoca la ropa, el peinado y revisa el ambiente; un toque acá y otro por allá. Después va hacia living, se sienta y queda inmóvil, pensativa, inmóvil. Sola en escena, su figura se impone estupenda, hermosa y elegante.

Pausa.

Timbre de calle.

CARMEN sale, regresando al instante acompañada por el VISITANTE.

CARMEN - Pase, por favor.

VISITANTE - Gracias... ¡Oh!, qué precioso lugar, pequeño y... acogedor.

CARMEN - Siéntese, por favor.

Él la toma de la mano en silencio y luego en una acaricia recorre su brazo, su hombro, su cuello y se detiene cerca de los senos, mientras la mira a los ojos. Ella lo deja hacer.

**VISITANTE - (suspendiendo la caricia)
Es usted una hermosa mujer.**

**CARMEN - (casi imperceptible sonrisa)
Gracias.**

**VISITANTE - (se sienta)
Gracias. Siéntese, acá, junto a mí.**

CARMEN - Sí, enseguida. Primero quiero servirle alguna bebida... ¿Qué prefiere?

VISITANTE - Sorpréndame usted.

CARMEN - Muy bien... (Va a cocina y regresa trayendo en una bandeja una hielera y dos finos vasos; coloca todo en una mesita y saca de un mueble-bar una botella de whisky) ¿Escocés con hielo?

VISITANTE - Sí, gracias...

CARMEN le sirve abundantemente y le alcanza la bebida. El **VISITANTE** no toma el vaso; la toma por las caderas y besa su vientre a través del salto de cama.

Con una sonrisa de circunstancia, **CARMEN** se aleja un poco y deja el vaso sobre

la mesita de living. Comprueba que no ha colocado servilletas. Entonces abre un mueble – que está desde el comienzo de la obra - introduce una mano y descubre el osito que Pancho comprara para su hijito.

Hay un instante de sorpresa, asombro y conmoción en ella.

Luego, muy emocionada, conteniendo a penas el llanto, lenta y abstraída, va a primer plano con el osito en brazos, de espaldas al **VISITANTE**.

Pequeña pausa.

VISITANTE - (sin comprender)
¿Sucedo algo?

CARMEN - Váyase, por favor.

VISITANTE - Perdón... no comprendo qué le... (se pone de pie)... ¿Se encuentra bien?

CARMEN - (casi en llanto)
Sí... sí... (en susurro)... Váyase... por favor...

VISITANTE - ... Discúlpeme... si yo...

CARMEN - ¡Váyase!

VISITANTE – (muy desconcertado)
Buenas noches... (sale un tanto afectado)

CARMEN queda tremendamente sola en medio de la escena.
Aprieta contra su pecho el osito.
El llanto llega, incontenible.

CARMEN - (ahogada en llanto, en susurro;)
¡Pancho...!

Queda inmóvil llorando en silencio y llega el

LENTO APAGÓN FINAL